

## LOS SIETE DONES

(A LA DOCTORA DE ÁVILA)

Piensas, y la eternal *Sabiduría*  
 Preserva tu feliz *Entendimiento* ;  
 Hablas, y tu decir es un portento,  
 Y es tu *Consejo* saludable guía.

Tu *Ciencia* humilde, sin errar medía,  
 Los pobres menesteres del convento  
 Y las cosas de Dios, y tu ardimiento  
 Y *Fortaleza* un siglo estremecía.

Desde las simas de la tierra impura  
 Fue tu *Piedad* en vuelo peregrino,  
 Ave de luz, a descifrar l'altura.

Y se partieron, por igual, tu síno :  
 Del sacro amor la virginal dulzura  
 Y las zozobras del *Temor divino* !

GUILLERMO VALENCIA

---



---

## ORACION

PRONUNCIADA EN LA FIESTA DE LA BORDADITA

*Statuet filios suos sub tegmine illius.*—ECCLI. XIV  
 Bajo el amparo de Ella colocará sus hijos.

Ilustrísimo señor Arzobispo,

Excelentísimo señor, señores :

Mientras permanecemos en el mundo, el tiempo establece para nosotros con los demás seres tres relaciones necesarias, de pasado, presente y porvenir. A lo pasado nos une la fidelidad de la memoria; a lo presente la aplicación actual y concreta de la inteligencia; a lo futuro, los impulsos de la voluntad. Y la retentiva, el pensamiento y el deseo, son también los móviles que van encaminando nuestra vida.

Mas el recuerdo de preferencia se adhiere a una prenda estimada; el entendimiento no se complace con abstracciones, si de algún modo no ve realizadas las ideas; y las aspiraciones se truecan en tortura, si les falta motivo inmediato que las aliente.

La imagen tutelar que preside este concurso; las creencias que profesáis; el país donde habéis nacido, os resumen las memorias más halagadoras, los conceptos más elevados, las más gratas esperanzas. María Santísima, la Religión, la tierra nativa, son otras tantas madres, y las comprende a todas en sí mismo este Colegio. El título suyo, mejor que en caracteres, está inscrito en las facciones virginales cinceladas por el escoplo de Pimentel sobre la fachada de la Capilla, para conmemorar un renombre célebre, bajo el cual Nuestra Señora se ha mostrado auxiliadora insigne de los pueblos civilizados. El interior exhibe a vuestros ojos el aspecto apacible de la Bordadita, tan familiar cuando vela desde su entalladura el descanso sepulcral del Padre Maestro y del viejo rector y magistrado, como cuando bendice cada tarde vuestro reposo, o cuando en la sala de honor encabeza el séquito secular de sus colegiales.

La enseñanza de quien es lumbrera entre los santos doctos, restaurada por el pontífice más esclarecido, aquí os ofrece las propias disciplinas ortodoxas, jugo nutricional con que la Esposa mística robustece y regala vuestra razón: *tanquam si nutrix foveat filios suos* (1). No es aquella doctrina libro de siete sellos, o *Sancta Sanctorum* vedado a los noveles. Es la enseñanza misma que inspiró al Dante, que ilustró las universidades europeas en la época media, y ha recobrado en la moderna tan grande valor científico, que desde temprano lo aceptó Leibnitz, y hasta hoy implícita o explícitamente lo han reconocido eclécticos como Cousin, talentos sapientísimos como Claudio Bernard, Lapparent y Berthelot; Hoffman y Cooke y Müller, e innumerables más.

(1) I Thes. 2.

Hé ahí lo que por algunos se ha llamado "prejuicios seculares, métodos anticuados y obstáculo para la ciencia auténtica."

Finalmente, se confunden con los fastos regionales los de esta Casa, que uno de vosotros supo llamar "augusto santuario de la Verdad; recinto que tiene encima el manto del Rosario, y las huellas de un héroe en cada plinto."

Símbolo de sus destinos es el cortejo procesional con que en fecha inolvidable acompañasteis a la Majestad eucarística, ostentando sobre la librea un emblema de nobleza y conduciendo triunfalmente a vuestra real Patrona.

La senectud de la institución no ha llegado todavía; su madurez ha comenzado; su infancia, viso de ulterior grandeza, va unida a las preciadas reminiscencias de antaño. ¿Porqué no asociarlas al festejo de la solemnidad presente? Emporio de patricios y caudillos, escuela de sabios, reliquia de siglos afortunados, vuestro hogar intelectual proyecta muy en alto sus muros sobre el horizonte de nuestra historia. Sus cimientos están consagrados con el sudor de antepasados hidalgos, sus baldosas con lágrimas de víctimas. Sus columnas se levantaban simultáneamente con los pilares de templos famosos, con las ermitas de apartadas misiones, con los baluartes postreros de la Ciudad Heroica. Y mientras el cañón del bucanero llevaba estrago por todo el litoral de Tierrafirme, la campana de la construcción reciente invitaba a la oración y al estudio a los primeros escolares, cuyos sucesores son los que con sus insignias y leyendas decoran el Aula Mayor; con sus merecimientos abastecen nuestra Gesta Magna, o descuellan con sus efigies en nuestras metrópolis. De ellos habéis recibido, como los lampadarios griegos, una antorcha inextinguible, para subir con ella a la cima de la fortaleza donde estriba el asiento de la sabiduría.

La fundación ha subsistido por centurias. Esa existencia ha sido como la vida de los patriarcas, larga, la-

boriosa y prolífica. Se ha deslizado no con el desenfreno de torrente devastador, antes bien como el caudal de nuestros grandes ríos, potente y majestuoso al peso de barcos colmados, teñido un día en sangre generosa y arrojando a playas estériles los despojos extraños que pudieran profanarle.

El Instituto es hijo predilecto de la nación; ésta lo es de la Iglesia; la Iglesia es prole adoptiva de la Progenitora misma del Verbo. Ahí tenéis la filiación que refrendáis al franquear estos umbrales.

Así pues, vuestra condición de alumnos, vuestra nacionalidad, vuestras obligaciones de cristianos, vuestro honor de estar bajo el auspicio de la Virgen, suministran sendos temas que virtualmente se reducen a uno solo, considerando en un común respecto, y en relación con la comunidad, a la Madre celestial, a la Madre colectiva de los fieles, y a la Madre patria

Todas tres guardan mutua semejanza: todos os engendraron para Dios; todas *genuerunt in dolore*: la Corredentora con su constancia en el Calvario; la sociedad de Cristo con sus mártires; y a par de Niobe trágica la Gran Colombia con los suyos. Todas ellas son puras.

La que se apellida Espejo de justicia, es toda pulcra y sin tacha (1), por ser dechado de la Divinidad (2). La otra simbólica Princesa de los Cánticos, tampoco tiene asomo de arruga (3), y al par que imponente cual falange a punto de acometer (4), es inmaculada como aquella gigantesca legión apocalíptica de la Ciudad de Dios, que columbró un varón angelical sobre la colina de Sión, modulando el himno nuevo de la castidad vencedora (5). Y sin mancha es la fama de nuestros timbres y preseas, cuanto es intacta la cimera de las moles andinas, y limpia la honra de la cruz de Calatrava.

A la sombra de tal cruz estáis colocados. Con ella os cubre asimismo el pendón querido que sobre vuestras frentes extiende su zona de oro y púrpura, gaje de prez

(1) Cant. 4—(2) Sap. 7—(3) Eph. 5—(4) Cant. 6—(5) Ap. 14.

y sacrificio, y su jirón de cielo, signo de anhelos inmortales. No menos os circunda *in frimbiis aureis* el ornamento vario de la matróna prefigurada por el salmista (1), pero ante todo os resguarda nuestra ínclita Señora del Rosario. A la manera como Roma gentil envolvió en los repliegues esculturales de su toga el Código de la razón escrita, y Roma convertida el cuerpo de su canon, y la hija de Bolívar nos abrigó en su clámide guerrera, tanto así la Bordadita revistió con su palio imperial vuestros Estatutos, que serían letra inerte sin tal investidura de justicia. La orla de ese ropaje alcanza a tocarme, y a él se acoge para dirigirse a vosotros un desconocido hermano vuestro, quien lo es por la fortuna de haber frecuentado este claustro en años remotos y por vínculos de ascendencia con el eclesiástico patriota que regentó esta mansión a comienzos del siglo pasado.

Intento hablaros del espíritu de vuestra Corporación. Porque cada madre, aparte de alimentar de su propia sustancia, infunde moralmente su espíritu.

Nuestra Abogada, en cuanto proveedora de la gracia; la inmensa congregación católica con su labor docente y santificadora; la República con su Carta ejemplar, y este clásico establecimiento por virtud de la suya, concurren a crear otra *madre bienhechora y fecunda*, reflejo de aquella múltiple maternidad: *alma, sancta, magna parens*: principio que aquí determina y anima vuestras prácticas y propósitos.

Es consecuencia suya la solidez y la medida: el criterio que en vuestras faenas os hace preferir la profundidad y la extensión y la calidad al número; la seriedad que distingue los actos oficiales y hasta se copia en la estructura del edificio; la cortesanía cordial, amistoso parentesco entre compañeros y superiores con inferiores. *Praestat amicitia propinquitati*. Prevalecen los más elevados estímulos. Hay ambiente claustral, pero no

(1) Ps. 44.

hay sombras o reconditeces en los claustros, ni en los semblantes ni en las almas. Y la vigilancia no es espionaje servil que cría pusilánimes o solapados.

Es otro lineamiento la tolerancia de buena ley, que en la región del pensamiento rechaza todo absolutismo sobre materias opinables, y en el terreno de los hechos evita una combatividad mal entendida.

Fuera superfluo advertiros que precisar estas cualidades no es desconocer que pueda haberlas en algunos otros centros colegiados, o negar que dondequiera las ventajas y deficiencias suelen compensarse más o menos. No se trata de hacer a nadie inculpaciones desde la cátedra santa, ni de contraponer méritos a méritos, excitar emulaciones, o dar pábulo a torcidos comentarios, producto de una suspicacia habitual y exagerada.

Dos tendencias diversas han impelido en todas ocasiones al hombre: el culto del idealismo y el aprecio de la realidad; el conato del alma hacia las alturas a merced del soplo divino que la creó; por otro lado las exigencias de la materia de que fuimos hechos.

No son dos fuerzas antagónicas, no vale condenar a la una en defensa de la otra. Yerran, pues, los fautores exclusivos de una u otra tendencia, por legítima que parezca. Olvidan que estando nuestro sér compuesto de espíritu y de barro por la Presciencia, el Poder y el Amor Supremos, su misión temporal, como medio para un término definitivo todavía no alcanzado, ha de compartir las solicitudes de ambas partes integrales de la personalidad humana. Si al espaciarse por lejanías desmesuradas la dueña de los aires no por eso pierde de vista el paraje de su nido, nosotros, proscritos aquí abajo, tenemos siempre de viajar por este valle "tocada la sandalia con polvo de la tierra—tocada la pupila con resplandor de cielo." Tenemos, digo, de surcar las aguas hondas de los tiempos, imitando al vigía y al remero en alta noche en plena mar. Al primero desde el mástil de la gavia los vaivenes del navío no le hacen apartar la mira de los faros planetarios, mientras el otro,

apegado al duro banco, distingue esos fanales refractados en las olas.

La educación que estáis recibiendo no desatiende el doble género de necesidades espirituales y materiales de la juventud que se pone bajo su influjo. Pero sin negligencia de las segundas, este plantel da al cultivo de la mente importancia peculiar, cumpliendo así un objeto eminentemente práctico.

Comprendéis que sin estables bases filosóficas el derecho y demás asignaturas anexas serían después malos conductores de la vida doméstica y civil. Ni necesito probaros que toda acción requiere dirección segura; que los conocimientos, aun dedicados a beneficiar o explorar el universo físico, no pueden prescindir de las normas del raciocinio, de las nociones últimas de los seres, de las demostraciones supremas que venís adquiriendo. En las matemáticas, exactas y todo, hay cálculos que superan el alcance de la observación, y conceptos cuya aprehensión excluye toda imagen sensible adecuada.

Por sobre el campo de la industria, situado en la escala ínfima de nuestra actividad, se explaya el orden intelectual a modo de anchuroso firmamento de donde aquél percibe claridad y calor, auras purísimas y rocío fertilizante: que tal es al servicio de los experimentos el método inductivo y deductivo que aprendéis. Además, la deseada simplificación de las teorías en las ciencias y de los procedimientos en las artes, acusa el predominio de la abstracción sobre los datos que brindan los sentidos; o lo que es lo mismo, la supremacía de la lógica sobre la rutina empírica, de la metafísica sobre la física, del espíritu sobre la materia, del idealismo sobre el positivismo.

Y para que aquella preponderancia de las facultades superiores no absorba las restantes energías juveniles, se os enseña a ejercitar la virtud genuina, la medida justa entre el exceso y el defecto. Se os previene que el mucho conocer nos aproxima a la Divinidad y que la

ignorancia es origen de los males todos (1); pero también que hay una altura inaccesible, la cual, cubierta como la bóveda nocturna, de esplendores y tinieblas, vence el esfuerzo de la investigación (2). El abuso del juicio marca el peor de los desequilibrios, pues nada más racional que la fe, participación sobrenatural de la luz eterna en nosotros, al paso que la razón es su participación natural. Sobre lo cual habéis oído las disertaciones elocuentes de los oradores que me han precedido en este sitio. Os fueron repetidas entonces las amonestaciones de San Pablo, que para los romanos confirmaban aquel *ex sapientia & modum* recomendado por Tácito. La sabiduría humana es apenas un medio para llegar a Dios, pero no pueden trastocar el medio en fin los que la inquietan, no les suceda como a los caldeos primitivos, que a fuerza de remirar los astros concluyeron por adorarlos.

Menguada idea tendría del idealismo quien se lo fingiese como agente de ensueños ociosos, o mero pleito homenaje a la belleza artística, particularmente de la literaria, ya que la cultura del entendimiento y de la fantasía no tienen por resultado obligatorio formar letrados o poetas, mucho menos cuando se padece plétora de aquéllos. Cierto es que sin el arte quedaría oscurecida gran parte de la antigüedad, y más aún apagada la lumbre de las letras; ni es menester para observarlo aducir a Cicerón. Pero cierto es igualmente que a más de la perfección deleitable de la forma, donde vislumbramos traslados parciales de la infinita Hermosura, existe la ciencia, destello de la Verdad divina, y la virtud, efecto de la Suma Bondad. Por esto no tanto se pretende hacerlos hombres de refinado gusto estético, no tanto hombres especulativos, cuanto hombres buenos; y a ello convergen todos vuestros estudios.

La idolatría de las formas bellas, lejos de tender al ideal, degenera fácilmente en frívolo sensualismo; y

(1) Palabras de Benedicto XIII.

(2) Job, 36.

si éste, en vez de enaltecer el espíritu, lo convierte a la materia, ¿por qué no procurar más bien que lo material se espiritualice, que nuestro tesón en objetos de grado inferior nos sirva de apoyo para encumbrarnos a lo verdadero y lo bueno, de la misma suerte que Anteo alzabase a mayores recuperando sus bríos al contacto de la tierra?

No es otro el pensamiento que por menudo explana San Basilio en su carta a los adolescentes sobre el provecho de las letras paganas. Díceles que al modo como es propio de un árbol cubrirse de frutos, pero son además gala suya las hojas que en cada gajo verdean y se agitan guarneciendo los racimos y poniéndolos de mejor ver, también la virtud es el fruto preferente del ánima sin perjuicio de que se adorne con útil instrucción profana. Propóneles el caso del legislador hebreo, amaestrado en el saber de los egipcios antes de darse a la contemplación y trato del Señor. Y les advierte cómo todas las humanas ocupaciones deben orientarse, no a lograr únicamente la felicidad transitoria, sino que habemos de enderezar el ahínco a esotra sempiterna vida que nos aguarda, tan distinta de la terrena y superior a ella, cuanto el sueño dista de la realidad y el alma excede al cuerpo. Recuerda por último que todo bien feneces, pero el mérito de las acciones no podrá sernos arrebatado con la muerte. Tal es

*ogni virtute che del saper deriva:*

la riqueza divina y humana cifrada en las páginas de Santo Tomás. Ved el espíritu que se os inculca, muy otro del mundano (1), y cuya influencia no queda estacionaria en un rincón de la mente, sino que templamos los ánimos, trasciende a las costumbres, *inhabitare facit unius moris in domo* (2). Y de que se os modela el carácter, es prueba la muchedumbre de cuantos salieron de estas aulas, a ser en público y en privado ciudada-

(1) I. Cot. 2—(2) Ps. 67

nos benéficos, pero sin llevar a mal que otros lo sean; respetuosos de la autoridad, sabedores de que no son carácter los arranques pasionales, ni el talento es viveza de la imaginación, ni el bien obrar se calcula, ni la piedad se circunscribe a ritos externos.

Cuando la doctrina no pasa a ser disciplina de la conciencia, se verifica el dicho de un moderno: "el que no vive como piensa, termina pensando como vive."

La ilustración sola, produciría soberbia de fariseos, guardianes presuntos e intangibles de la ortodoxia; *genus irritabile* más numeroso que el aludido por el lírico latino: *aemulationem Dei habentes, sed non secundum scientiam* (1).

Toda causa vital da cohesión a los miembros en que reside. A facilitar esto en vosotros contribuye la índole nacional del Colegio Mayor, que alberga jóvenes escogidos de todo el territorio: *Filii tui de longe venient, ... et de latere surgent* (2).

Hace trescientos años que de nuestras costas y valles, de nuestras llanuras y montañas, diez generaciones, en doble corriente de flujo y reflujo, han buscado y tomado aquí alternativamente su punto de partida, como las vías romanas lo tomaban de aquella piedra miliaria y reluciente erigida por Octavio César en la entrada más ancha del Foro. Aquí no sólo está el núcleo de la República, sino palpita el corazón de Colombia, recogiendo en sus contracciones caros restos de días lejanos, y difundiendo elementos nuevos para lo venidero. Sobre la tumba de la colonia siguió creciendo el prístino brote republicano sembrado en vuestras ordenanzas por mano de profeta. Bien mereciera el sembrador la sentencia de Estacio Cecilio:

*Serit arbores quae alteri saeculo prosient.*

Fue muy tenaz el arraigo de la planta; amenazó alguna vez la oruga desecarla y el áspid guarecerse entre

(1) Rom. 10—(2) Is. 60.

su copa. Las podas sufridas hicieronla más frondosa, y hoy el follaje adulto es más hospitalario que el laurel antiguo donde la estirpe de Príamo destronado halló refugio y amparo. Porque la raíz de la sabiduría es temer al Señor, son sus ramos duraderos (1).

El espíritu de una colectividad habita principalmente en sus tradiciones. Las vuestras no necesitan arcos ni monumentos; pero ya orales o escritas, fincadas en alhajas o perpetuadas por las usanzas, se conservan en lo sustancial que es inmutable, como se conserva la integridad personal a pesar de los cambios del organismo, que tampoco borran en el rostro muchos rasgos persistentes de la puericia, ni alteran el aire de familia. "Guardad esas tradiciones (2), conformaos a ellas (3)." *Et majores vestros et posteros cogitate.*

Pero de todas, vuestra mejor tradición es la Bordadita. Las otras os evocan la edad de oro de las glorias añejas. Ella os promete la edad de oro de una gloria imperecedera. Aspirad a esa dicha celeste, donde se desvanecerá por superflua la erudición del siglo (4); donde ojalá un día os encontréis cual ahora, leales hijos y vasallos, a los pies de vuestra Soberana. Que viváis y expiréis con su invocación en los labios, su presencia en la memoria, su amor en la voluntad. Cada hora en su nombre empezáis y acabáis las tareas: que de igual modo comencéis y concluyáis la gran lección de la vida, completando las tres educaciones que constituyen al hombre: la del techo paterno, la del aula y la del mundo. Si admiráis la belleza, no desairéis a Aquella que a todas compendia, "síntesis del cielo," en expresión de un vate nuestro, devoto suyo. Si sentáis plaza de caballeros cristianos, tenedla por señora de vuestros afectos, para ser de veras *homines divites in virtute, pulchritudinis studium habentes cogitate* (5).

(1) Eccli. 1—(2) II Thes. 2—(3) Deut. 5.

(4) I Cor. 13—(5) Eccli. 44.

En varias de las iglesias destruidas durante la guerra, dominando los escombros, ha quedado providencialmente incólume alguna estatua de María como visión de consuelo. Algo semejante cabe imaginar de ciertos corazones. Fueron ellos fábricas vivas, obra de un esmerado empeño educador. Si la impiedad viniese a conmoverlos, todavía espero que al arrimo de la nave desmantelada permanezca para siempre ilesa la figura de una mujer bendita, de porte regio y miradas maternales.

Pero sin extremar conjeturas, tiempo vendrá en que extinguidos por la edad madura el ardor del cerebro y los arrebatos de supuesta entereza, desdeñaréis aficiones que os satisfacen por ahora.

Tiempo vendrá en que de grado o por fuerza, sin pesimismo ni optimismo, no daréis a las cosas y a los vocablos más ni menos valor del que tienen. Tiempo vendrá quizás en que una oleada glacial invadirá el ánimo y os atenderéis mejor a los principios y a sus conclusiones ciertas. Entonces del altar de las afecciones mundanales acaso irán cayendo muchas deidades, como Dagón mutilado ante el Arca del Testamento; porque la virilidad, no pocas veces derriba ídolos incondicionalmente adorados en la juventud.

Mas nunca serán falsas deidades para vosotros los axiomas sacrosantos del dogma, los fueros de la moral, la eficacia de los sacramentos y demás observancias católicas. Tampoco será irrisorio el magisterio desapasionado de un sacerdote compatriota vuestro, autorizado no solamente por el prestigio de la orden sagrada, sino también por el ejemplo, por el valer doctrinal, por el trabajo palpable de veinticinco años.

No sería impropio de un agradecido discípulo suyo aludir sin restricciones a sus luchas y triunfos. Mejor se hablará de ellos en la próxima celebración de sus Bodas rectorales: ni será ostentación vana la voz unánime y espontánea de la Iglesia, del estado, de la nación. Pues si al decir del Apóstol, quien edifica una casa

terrenal lleva mayor honra que la casa misma (1), todavía mayor la llevará quien moralmente la reedifica. Será defendido debajo de su techado, *sub tegmine illius*, y en su buen nombre reposará (2).

El agradecimiento a quienes han sido verdaderos maestros desinteresados, y la gratitud para con Dios, autor de todos los dones, sea también un refuerzo que pongáis a vuestras convicciones religiosas. Entre los grandes beneficios que debéis corresponderle, contad, junto conmigo, el ser colombianos y rosaristas, el pertenecer al catolicismo, el estar especialmente favorecidos por la Madre del Salvador.

Sobre la puerta interior de este domicilio una placa de mármol lo denomina con propiedad *arcem christiana sapientiae*, como quien dice "ciudadela de la sabiduría cristiana," de la misma que encarnó personalmente en un seno sin mancilla.

Según esto, la Reina Madre y Virgen reemplace acá la Minerva del mito que, señoreando la roca fuerte de la Acrópolis, avistaban de muy lejos los pilotos del archipiélago. El cetro y la diadema de la Bordadita aventajan la lanza y el yelmo de Palas Atenea. Un rosario es su rodela, su egida el Infante Redentor que sostiene en su brazo. Desde su escabel de serafines asiste a nuestras alternativas (3). Entretanto, el Colegio continuará siendo depositario de los tesoros patrios a guisa de un renovado Partenón, y a igual de la Victoria, la filosofía del Ángel de Aquino dilatará sus alas para protegeros.

JUAN CRISÓSTOMO GARCÍA  
Presbítero

Junio 10 de 1915

(1) Hebr. 3.

(2) Eccli. 14.

(3) Prov. 31.